

laciones dialécticas de la esencia y de la apariencia". ¡Lástima solamente, que el Sr. Daladier guste poco de esta producción de las relaciones dialécticas de la esencia y de la apariencia! Y un poco más lejos: "Real e históricamente, esta situación puede devenir principio de un salto, de una democracia orientada hacia el socialismo, de una dictadura democrática contra el gran capitalismo. Lo posible —una sociedad nueva— aparece en lo presente como su ausencia nueva y su significación profunda, a través de su expresión y de su manifestación política: la democracia." ¡He aquí un reformismo de la mejor especie! Cuando hace cuarenta años, Bernstein, al rechazar la maldita dialéctica de Marx, apelaba a Kant para fundar su socialismo reformista, era diez veces más honrado que los profesores que ahora —¡después de qué experiencias!— que ejecutan sus pequeños trucos de prestidigitación en beneficio de los verdugos bonapartistas de Kremlin. Para nosotros es claro que la experiencia decide, —y la de España y de Francia ha sido mortal para la noción y la realización del "Frente popular". Pero aún desde el punto teórico, no es difícil desarmar la pequeña trampa de la apariencia y de la esencia. Se puede decir que todo el trabajo teórico de Marx y de Lenin ha consistido precisamente en revelar la irrealdad de las apariencias, en descubrir tras ellas el núcleo de la esencia, en coger esta esencia entre las manos para revolucionar el mundo de las apariencias o, empleando las palabras mismas de Marx, para denunciar los "fetiches", para superar la "alienación". ¡Qué se piense solamente en el "capital" y en "El Es-

tado y la Revolución"! Para el marxista, la posibilidad de una sociedad nueva, es la apariencia del proletariado industrial en el interior de la antigua, y no la "democracia" burguesa. Esta revela su nada a medida que se aleja de sus orígenes.

La defensa de los autores en favor de la apariencia es extremadamente característica de la dialéctica stalinista, más exactamente, de la perversión stalinista de la dialéctica. A diferencia del reformismo, el stalinismo se ha conservado verbalmente adicto a la dialéctica, así como a muchas fórmulas del bolchevismo. Pero en él, la dialéctica sólo es una sirvienta despreciada, al servicio de una política que no es más que un empirismo grosero. No toma en las manos la esencia de las cosas (no es capaz de ello, y es demasiado peligroso para sus amos), juega con las apariencias, deviene sofística.

Señalamos, además, esto. Los autores enuncian esta proposición: "Lo propio del espíritu es la diferencia." Bajo esta forma abstracta, se puede obtener todo. De ahí, los autores deducen una justificación teórica (de la "justificación" práctica se encargó la G. P.U.) de la "lucha contra el ignominioso abstracto en la U.R.S.S.", es decir, de la consolidación de los privilegios monstruosos de la burocracia.

¡No, todo esto es la prostitución de la dialéctica! Hegel ya nos había mostrado cómo la dialéctica puede llegar —por una de sus tretas, precisamente —a la glorificación del rey de Prusia. Los autores hacen, en miniatura, la misma tentativa para Stalin. ¡Este-mos seguros de que éste no pesa-

rá más en las manos de la historia que el rey de Prusia!

x x x

El libro contiene, además, algunas de las notas de Lenin sobre la "Ciencia de la Lógica" de Hegel. Poco numerosas, pero bien escogidas, serán preciosas para el estudiante marxista de lengua española. El editor añadió, también, un texto de Marx, "El Trabajo alienado", uno de los primeros manuscritos económicos de Marx, escrito en 1844, inmediatamente antes de la "Sagrada Familia", e inédito en español.

La traducción del libro es muy precisa y el traductor ha indicado en una breve nota los defectos de la parte política del libro, que ya examinamos antes.

Tal como es, el lector sabe rechazar precisamente este aspecto político y completar el aspecto profesoral-burgués del libro con otros textos marxistas. Es una publicación que será muy útil para el estudiante de la dialéctica marxista.

Sep. 1939.

V.

LOS INTERNACIONALISTAS CONTRA LA GUERRA

Hemos leído en la prensa diaria: "París 18 de febrero. Las autoridades policíacas revelaron hoy haber desbaratado una organización formada por supuestos conspiradores trotskistas, quienes intentaban fomentar la desobediencia entre los miembros del ejército francés.

"Hasta estos momentos la policía ha detenido siete mujeres.

"Los conspiradores son desafectos al actual régimen de la Unión Soviética y reconocen como jefe a León Trotski".

Poco tiempo antes la prensa noruega informaba que en las calles de Berlín habían aparecido inscripciones: "¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotski!".

No hay que decir que los "conspiradores" de que habla la prensa burguesa son los luchadores proletarios que propagan la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, no mediante la conspiración, sino por la movilización de las masas contra el régimen capitalista, tanto en Francia e Inglaterra como en Alemania.

La actitud de nuestros camaradas contrasta con la de los socialdemócratas, vendidos a la buurguesía democrática, y con la de los stalinistas, infeudados a Hitler. Los primeros dicen lucrar por el restablecimiento de la democracia y el derecho en Alemania; los segundos fingen estar contra la guerra imperialista... en Francia e Inglaterra, pero son mudos en Alemania y su prensa internacional no ataca para nada al imperialismo germano. Los revolucionarios de la IV Internacional en cambio, luchan contra la guerra imperialista en ambos bandos mostrando al proletariado el camino de la revolución social como única forma de acabar para siempre con las guerras imperialistas.